1
3304-26

LICEO SEVILLANO

DISCURSO

LEIDO POR

EL SR. D. JOSÉ MARÌA ASENSIO

EL DIA 31 DE ENERO DE 1875.

SEVILLA
FRANCISCO ALVAREZ Y C.a, IMPRESORES,
CALLE TETUAN, NUM. 24
1875.

BIBLIOTECA
E. F. San Roman.

LICEO SEVILLANO

LICEO SEVILLANO

DISCURSO

LEIDO

POR EL VICE-PRESIDENTE HONORARIO

SR. D. JOSÈ MARÍA ASENSIO

EN LA SESION INAUGURAL

EL DIA 31 DE ENERO DE 1875.

SEVILLA
FRANCISCO ALVAREZ Y C.a, IMPRESORES,
CALLE TETUAN, NUM 24
1875.

Señores:

Quisiera yo en este momento poseer la lójica persuasiva y severa de los más grandes oradores, unida á su arrebatadora elocuencia, no solamente para que mis palabras fueran dignas de tan ilustre auditorio, sino tambien para que, pintando con vivos y verdaderos colores la importancia de la solemnidad presente, contribuyeran á que todos prestasen apoyo á la Sociedad que aquí se inaugura, y cuyas tareas pueden contribuir, en época nada lejana, al aumento de las muchas glórias que cuenta esta noble Ciudad.

Sevilla debe sus timbres más esclarecidos á las Letras y á las Artes. Brilla

en la historia de España por los heróicos hechos de sus hijos; pero su luz irradia en Europa y en todo el mundo porque en ella se escucharon los acentos de Fernando de Herrera, por sus monumentos de todas épocas, por haber mecido las cunas de Diego Velazquez y de Bartolomé Estéban Murillo. Pruebas no son necesarias cuando la verdad es tan evidente. Muy próximas las tendríamos si se deseáran.

La profanacion de un lienzo sublime acaba de conmover al mundo artístico. La prensa de Europa, como la de América, execrando el crímen y maldiciendo al delincuente, ha cantado las alabanzas del cuadro de S. Antonio y la gloria de su autor. Los nombres de Sevilla y de Murillo han estado en boca de todos, se han repetido en todas las lenguas, confundidos en un mismo aplauso de admiracion.

Las provincias de Andalucía se han distinguido siempre por la altísima

inspiracion de sus hijos, por su exuberante imajinacion, por su rica fantasía, por su grandilocuencia. En este privilejiado suelo es siempre más numerosa la hueste de los poetas y artistas que la de los pensadores, sin que por eso deje de haberlos muy notables entre estos últimos; pero bajo nuestro sol ardiente se canta más que se medita; ante el espectáculo de tan vária, rica y espléndida naturaleza, el ánimo se inclina al himno, mejor que á la contemplacion y al estudio. Las causas del fenómeno son de grande interés, y merecen profunda observacion psicolójica, que por su gravedad misma no cabría en los límites de este discurso. Consignamos el hecho como indudable, dejando á otros el cuidado de investigar y explicar sus motivos y consecuencias.

Y sean cualesquiera las causas, discurran acerca de ellas, por una ó por otra vía los preceptistas y los filósofos, el hecho constante, que hoy hace á nues-

tro intento el recordar, es que poetas y pintores, artistas y literatos, han formado en Andalucía escuela especial, escuela brillantísima que, dotada de caractéres propios, de sabor orijinal, dando producciones de índole especial y marcada, ha tenido en todo tiempo grande influencia en los adelantos, en las vicisitudes de la Literatura española.

Norma dió Lope de Rueda á la literatura dramática. En sus *pasos* se encuentra la fuente, el nacimiento del caudal riquísimo de nuestro Teatro, que hoy estudian, admiran y envidian las naciones todas. El gracioso, ese filósofo popular, que viene mereciendo los aplausos del público, y las censuras de algunos doctos aunque ceñudos Aristarcos, hasta en las más graves representaciones españolas, era la figura que pensaba y representaba mejor el célebre batihoja sevillano, actor y autor á un tiempo mismo, y verdadero padre de la comedia.

Joyas inapreciables por la profundidad de los conceptos, por la grandiosidad de la espresion, por la entonacion poética, las *Odas* de Fernando de Herrera no han tenido rivales en el Parnaso castellano, hasta que escribió las suyas el inmortal Quintana. Las de Rioja brillan por su ternura, por la suavidad, por la pintura de los afectos, por la dignidad y decoro de la espresion. ¿Quién podrá negar que uno y otro injénio han sido los que han dado el tono y señalado el camino á casi todos los poetas que le siguieron hasta la actual centuria?

Con imajinacion fogosa é inspiracion valiente, aspiró Don Luis de Góngora á distinguirse de sus contemporáneos, queriendo sobresalir, entre el infinito número de poetas que le rodeaban, por lo escogido de la frase, por lo conceptuoso de la elocucion poética, por escribir en castellano con las galas y en el jiro que lo hicieron los latinos. Por esas mismas condiciones habían brilla-

do Juan de Mena, Fray Luis de Leon y Fernando de Herrera. Pero faltóle á Góngora el juicio recto, el sólido saber de aquéllos, y se despeñó en oscura sima, se perdió en intrincado laberinto, y arrastró en su caida á todos los poetas; y del conceptismo á la sutileza, al equívoco, fueron rodando hasta la puerilidad. Deplorable fué el aspecto que presenta la historia literaria de España desde Góngora hasta Cienfuegos, con muy contadas escepciones.

¿Se necesitarán mayores ejemplos para patentizar la influencia de la escuela Sevillana, ó más bien de las escuelas andaluzas, en la marcha jeneral de las Letras? En Sevilla nació el Teatro con Lope de Rueda y Juan de la Cueva; llegó á su apojeo la poesía lírica con Herrera y Rioja, con Arguijo, Jáuregui, Quirós, Cetina y Alcázar; de aquí partió con Góngora la chispa que determinó su decadencia, que inició su ruina. Y si hasta nuestros tiempos nos

adelantamos, ¿no encontró en Sevilla singulares adalides, esforzados y brillantísimos campeones el renacimiento de las Letras? ¿Pueden olvidarse los nombres de D. Alberto Lista, D. Félix José Reinoso, D. Manuel M.ª del Mármol, á quienes todos debemos enseñanza y con ella la aficion á los buenos estudios? Arjona y Roldan, Blanco, Matute, Nuñez é Hidalgo ¿no son, con aquellos otros, los eslabones que enlazan la cadena de nuestra cultura actual con la de nuestro siglo de oro? ¿No son los maestros y precursores de esa brillante juventud que hoy se hace aplaudir en el Foro y en el Teatro, que así llena las tribunas como puebla las Academias, y que ahora mismo nos rodea en este recinto ansiosa de aplausos y de gloria?

No es nuestro intento, aunque tampoco sería impropio de este lugar, ocuparnos de la escuela de Pintura, ni áun del modo lijero que hemos hablado de

la literaria. Ámbas ilustran igualmente el nombre de Sevilla; las dos han estendido su enseñanza por toda España, dejando sentir su poderoso influjo en todas épocas, y se han valido de iguales medios para conseguir su propaganda.

Porque si grande estudio debe consagrarse al conocimiento de las escuelas andaluzas, tanto por el mérito singular que las avalora, como por la fama de sus preclaros hijos, no lo merecen ménos por lo mucho que han contribuido con su ejemplo á la propagacion de las buenas doctrinas. En Sevilla hay escuela literaria, hay escuela artística, porque el carácter espansivo, franco, leal de sus maestros ha sido parte siempre para animar á la juventud comunicando los preceptos, facilitando la enseñanza, abriendo palenque donde pudieran concurrir, al lado de los mayores injénios, los que comenzaban por los destellos de su talento á ser esperanza para el porvenir.

Las reuniones literarias han sido en Sevilla culto delicado, al par que provechoso esparcimiento de sus hijos, desde los tiempos más antíguos.

No harémos escursiones, para demostrarlo, por aquellas remotas épocas en que San Isidoro se consagraba á la enseñanza de la juventud, protejiendo las escuelas sevillanas, escribiendo obras, monumentos admirables de su sabiduría, que todavía se estudian y serán siempre celebradas.

Yá en el siglo de oro de las Letras, el héroe más famoso de nuestra Historia, el mejor capitan de cuantos han dirijido ejércitos (frase que, consagrada por el historiador francés Mr. Cárlos Romey á un caudillo español, no puede ser sospechosa de parcialidad), el valeroso Hernan Cortés se retiró á Sevilla, disgustado de la acojida que se le dispensaba en la Córte del Emperador, é hizo su casa lucida Academia de injénios, que, entre otros muchos beneficios, pro-

dujo las obras de Francisco Lopez de Gomara sobre el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, á las que acuden todavía hoy los escritores más célebres, en demanda de preciosos datos y noticias.

No ménos famosa y mucho más fecunda para las Letras, la del maestro Juan de Mal-lara fué cuna de las buenas doctrinas, madre y maestra de todos los injénios de la época de Felipe II. Allí empezó á difundirse el gusto por los estudios clásicos; se comentaron los poetas italianos que muchos de los de Sevilla habían conocido en sus viajes y campañas; y por sus cuidados salieron á luz pública muchas obras importantes.

Reunía su tertulia el Duque de Alcalá en las hermosas galerías de su palacio, adornadas de pinturas escelentes y de magníficas esculturas traidas de Grecia y de Roma; en sus discusiones tomaba parte el mismo Duque como erudito y como poeta.

Francisco Pacheco abría las puertas de su taller á todo aquel que ostentaba aficion y deseo de conocer las Letras y las artes. Allí se discutieron graves y curiosos temas de Arqueolojía, de Estética y de Práctica, para procurar el decoro y propiedad en las pinturas, que ilustraban á los jóvenes. Allí se escucharon las poesías de Baltasar del Alcázas y Gutierre de Cetina. Alguna vez figuraron en aquella amena reunion Cervántes, Lope de Vega, Pablo de Céspedes y Quevedo.

En los últimos años del siglo anterior vários jóvenes estudiantes se reunieron tambien para formar una Academia de *Letras humanas*, con éxito tan feliz y tan inesperada fortuna, que los nombres de los que la formaron son glória hoy de las letras Españolas. El primer cuaderno en que publicó sus trabajos contiene los destellos de jénio poético que animaba á D. José María Blanco, D. Manuel María de Arjona,

D. Félix José Reinoso y D. Alberto Lista y Aragon.

Porque no entra en mi propósito hablar de las corporaciones que ostentan carácter público y oficial, y por otras razones fáciles de comprender, no me detendré á tratar de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Bajo la sombra de sus laureles esa verdadera *Minerva Bética* ha logrado reunir en su seno á todos los varones eminentes que en las Letras y en las Ciencias han sobresalido de un siglo á esta parte. Teólogos y políticos, moralistas, matemáticos, filósofos y poetas de alta nombradía han depositado su ofrenda en las aras de la Academia. De la abundante semilla que allí se siembra recoje la Andalucía toda, provechosa y larga cosecha de preceptos y de ejemplos.

Los tiempos hacen variar las costumbres; con ellas cambian las instituciones, y hasta en la manifestacion, en la forma esterior de los pensamientos

se encuentra el movimiento progresivo que, en todas las cosas é ineludible y fatalmente, vá operando la Naturaleza. En todos los reinos de ella lo que nace crece y se desarrolla: llega todo á su mayor fuerza para decrecer: luego nada en el mundo retrocede, ni en el órden físico, ni en el moral, ni en el político: lo que una vez ha pasado no vuelve: en la naturaleza se rejeneran, se reforman muchas cosas, ninguna vuelve atrás: todo está sometido á esa ley eterna, á esa marcha segura y providencial que llamamos progreso.

La Academia privada, la amistosa reunion en que los apasionados al Arte ó á la Poesía se juntaban por solaz y pasatiempo, fué tomando nuevo carácter, quiso tener un auditorio que apreciase sus trabajos, estimulando con sus aplausos el acierto de los unos, alentando las esperanzas de los otros, animándolos á todos con el temor de la publicidad.

La Academia se trocó en Liceo.

Juntas en sus salones en amistoso y fraternal abrazo las Letras y las Artes, creció el atractivo, se propagó el gusto, la aficion llamó la concurrencia, y las gratas y dulces emociones de la Poesía, la Música, la Pintura y la Declamacion vinieron unidas á amenizar las sesiones.

No fué Sevilla la última en abrir y ver formada una buena sociedad de esta índole; y cuando por vicisitudes que ignoramos se cerraron sus puertas, el espíritu de asociacion y compañerismo que allí se había despertado, los vínculos que la buena correspondencia entre unos y otros había llegado á formar, dieron oríjen á diferentes tertulias y grupos literarios, cuya última etapa lanzó brillante resplandor y no fué infecunda para las Letras. Bien comprenderéis me refiero á la tertulia literaria que reunió en su casa nuestro sócio honorario el Sr. D. Juan José Bueno, que vió llegar á sus salones á Romea y á Latour, á Justiniano y á Cabriñana, y que dió por

resultado un precioso libro que recojió los trabajos de la docta tertulia.

Esta rápida ojeada de las asociaciones particulares de Sevilla, podría aumentarse mucho, y áun completarse, con la reseña de los certámenes y justas poéticas celebradas en esta Ciudad en muchas ocasiones, en las cuales concurrieron esclarecidos escritores, y con la de las coronas dedicadas á diversos sujetos sagrados y profanos, ramillete de fragantes flores y de grandísimo mérito unas veces, pesados y sin color en otras segun los tiempos y las circunstancias; á cuya formacion contribuyeron tambien unidos en amigable lazo todos los poetas andaluces.

Interesantísimo sería el trabajo; pero al propósito actual basta con el recuerdo sin necesidad de descender á detalles. La asociacion de poetas, de artistas, de literatos ha sido en todo tiempo, y continúa siendo en el presente, la raiz de donde toma su aliento para ostentar

grandeza y lozanía la Escuela Sevillana. En la propaganda, en la comunicacion está el secreto de su fuerza; por el espíritu de enseñanza que la anima, ha conservado á través de los tiempos y apesar de tantos azares, su vigor, su alta importancia y su carácter especialísimo y determinado.

De propósito he dejado de ocuparme de algunos cargos que con harta frecuencia se dirijen hoy á la Escuela Sevillana, y que llegan en algunos hasta el punto de tocar la exajeracion negando su existencia. Se acusa á los andaluces, y señaladamente á los sevillanos, de conceder demasiada importancia á las formas poéticas, de atender más á las galas de la elocucion que á la exactitud de la idea, de ser idólatras de las figuras retóricas, de desleir los conceptos entre una palabrería sonora y armoniosa, pero redundante.

Semejantes imputaciones, hijas más bien de la pasion y del espíritu de sis-

tema que de sólido raciocinio, tienen muchas y muy concluyentes respuestas. Ningun poeta merece el nombre de *Divino*, concedido en su tiempo y confirmado en todos á FERNANDO DE HERRERA, si á la profundidad del pensamiento, á la fuerza y osadía de la inspiracion, no sabe unir la ternura de los afectos, la verdad del sentimiento, y si no lo espresa todo en un lenguaje rico y armonioso, y tan flexible que varíe de tonos segun la situacion en que se encuentre colocado el poeta. No son las galas del estilo las que constituyen la Poesía; por ellas únicamente no adquirirá fama ningun escritor; que los versos, por mucha que sea su fluidez y su armonía, no pasan á la posteridad, si no llevan envuelto un pensamiento grave y trascendental digno de estudiarse.

No podrá decirse que faltan las condiciones indicadas en nuestros poetas del siglo XVI. Injusticia sería negarlas á los cantores de *La Muerte de Jesus* y

de *La Inocencia perdida.* Y si venimos á la edad presente, si miramos á esta juventud que nos rodea, ¿quién será capaz de llamar palabreros á D. Cárlos Peñaranda y á D. Luis Montoto, poetas en quienes el entendimiento compite con la imajinacion, apesar de sus años juveniles? ¿Quién no admirará las inspiraciones de la Sra. D.ª Antonia Diaz y de D.ª Mercedes de Velilla, de D. José Lamarque de Novoa y D. José de Velilla y Rodriguez, grandes pensadores, poetas filósofos, y al mismo tiempo galanos, ricos y armoniosos versificadores?

Otros muchos nombres pudieran citarse; temo cansar; los espresados bastan para demostracion de que en la Escuela Sevillana brillan las cualidades de la verdadera Poesía: elevacion de ideas, delicadeza de sentimiento, gala y pompa de versificacion. ¿Es culpa de nuestros buenos poetas que el manto riquísimo con que cubren sus ideas, y que es copiado del hermoso cielo que

contemplan, del espléndido sol que los alumbra, de la rica naturaleza que ven por donde quiera, llegue á ocultar á veces la profundidad del pensamiento?

Herederos de tan nobles tradiciones, destinados por la Providencia á sostener las glórias de la Escuela Sevillana, los jóvenes que hoy se agrupan en este recinto tienen una mision altísima que cumplir, y han echado sobre sus hombros una grave carga difícil de llevar, pero que, al intentarlo solamente, se muestran dignos de llevarla á cabo.

Y ántes de concluir, permitidme, señores, que, separándome un tanto de las costumbres recibidas y de los hábitos corrientes, manifieste una aspiracion esclusivamente mia, de la cual no trato de hacer solidarios de modo ninguno á los que, con bondad y cortesía infinitas, me han hecho el alto honor de concederme la palabra en ocasion tan solemne. Mi más vehemente anhelo, mis deseos más ardientes se

cifran en que, de la misma manera que las Academias nacionales, Española y de la Historia y las provinciales de Buenas Letras hacen para todos simpático y querido el nombre del Rey FERNANDO VI, que las fundó, sea tanta la glória que adquiera el *Liceo Sevillano*, se remonte tan alto en alas de la Fama el nombre de sus fundadores, y produzca tales beneficios á las Letras y á las Ciencias en España, que la posteridad lo salude siempre con entusiasmo, con gratitud, con veneracion, y lo considere como la estrella luminosa y brillante que alumbre el primeraño del reinado feliz de DON ALFONSO XII. He dicho.

6